



CHILE HOY

Boletín del Servicio Paz y Justicia, Abril de 1986

INFORME DE COYUNTURA

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, SERPAJ-CHILE

Boletín de circulación interna

LA MOVILIZACION SOCIAL Y LAS POSIBLES RESPUESTAS DE LA DICTADURA

Rafael Luis Gumucio

SUMARIO

- La movilización social y las posibles respuestas de la dictadura.
- Ruptura y no ruptura entre la Iglesia Popular y Jerarquía.
- Estados Unidos: la "doctrina Shultz".

BOLETIN "CHILE HOY"
SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, SERPAJ-CHILE
 Eduardo Castillo Velasco Nº 569
 Casilla 139 Santiago 3
 Boletín de circulación interna
 Boletín del Servicio Paz y Justicia.
SERPAJ-CHILE
 Abril de 1986

El comienzo de este año nos muestra una oposición a la ofensiva y una dictadura, cuyo margen de maniobras es cada vez menor. Los hechos que prueban este acerto son muchos:

- 1.- El efecto social de confianza, producto de la caída de las dictaduras de Haití y de Filipinas.
- 2.- El informe sobre los Derechos Humanos de Volio, que deja al desnudo el desastre diplomático de la dictadura.
- 3.- Las advertencias, aún moderadas del Departamento de Estado Americano, en el sentido de exigir claridad, por parte del Gobierno chileno, en el camino de transición a la democracia.
- 4.- La movilización social, que desde marzo adquiere características de continuidad y de amplitud, mucho mayores que en el pasado.
- 5.- El fracaso, al menos momentáneo, del elemento político central del Gobierno, en el sentido de dividir a la oposición, en base a la vieja cantinela anticomunista.
- 6.- El mismo Pinochet cierra cualquier salida racional a la crisis al dar vuelta la página a la propuesta del Acuerdo Nacional.
- 7.- El avance opositor, al entender que la división entre los chilenos es entre dictadura y sus corifeos y la democracia.
- 8.- En el campo de la unidad política, el movimiento social de mujeres, de jóvenes, de universitarios y de pobladores, por medio de la protesta continua, logra superar los hegemonismos y abrir caminos de concertación.
- 9.- El criterio unánime, existente en la población, que sólo la movilización social logrará abrir caminos racionales hacia la conquista de la anhelada democracia.
- 10.- La apertura de importantes sectores de la Alianza Democrática al diálogo con el MDP, que permite despejar uno de los grandes obstáculos para la unidad social y política, como es la torpeza de plantear este referente como alternativa de gobierno frente a la Dictadura.
- 11.- Se empieza a imponer que sólo la idea de unidad social y política del pueblo, teniendo como meta el poner fin a la Dictadura, restituyendo al pueblo la soberanía, y así los distintos conglomerados políticos puedan reconcurrirse, es el camino más racional para salir de la crisis

Muchos de estos avances en la oposición, aunque bien orientados son, por desgracia, aún incipientes, dejando un cierto margen de maniobras a la dictadura, en el sentido de querer dividir a sus detractores.

Durante estos meses asistimos a intentos diversos para alejar a la Democracia Cristiana del camino de la unidad opositora. Los Señores Allamand, del MUN, como Guzmán, de la UDI, y por último un típico personaje de esta época de dictadura, como es Ricardo Claro, quien se las da de súper informado y pretende convertirse en un orientador de la opinión pública, han lanzado los típicos llamados, camuflados en un ataque a la Democracia Cristiana, para que ésta abandone la estrategia de desobediencia civil de masas.

El MUN, que se infiltró en el Acuerdo Nacional para destruirlo, ha demostrado todo este tiempo, que bajo el disfraz de independencia es adorador y adulator de la tiranía, que sólo está en la oposición para buscar un hipotético acuerdo con el Dictador, cuyo fracaso está probado.

La UDI revive la vieja historia de 1973 y la participación de la Democracia Cristiana en el Golpe de Estado, con el fin de divertir a la oposición en polémicas inútiles frente a la creciente movilización popular.

Por último, Don Ricardo Claro, "el informado", descubre, en Europa, "Eureka", un pacto secreto de movilización social entre la DC y el PC.

El anticomunismo majadero e insistente sobre las diferencias en las formas de lucha ya da menos resultado que en el pasado.

Si la oposición se mueve en el plano de la movilización creciente y activa, en el de los acuerdos de las juventudes políticas, el de las mujeres, los médicos, los trabajadores estas maniobras fracasarán.

La otra táctica de la Dictadura es tratar de mostrarse como defensora del orden contra la anarquía. Esta táctica se ha demostrado ineficaz, pues la dictadura misma ha introducido el terrorismo de Estado, la anarquía económica y la represión militar, como lo prueba, en estos últimos días, la ocupación militar de las Universidades. La conquista del orden sólo es posible cuando se restituya al pueblo su soberanía.

Por último, le queda a la dictadura el camino final de aplicar en forma radical la militarización, por

medio de una represión generalizada, cuya expresión jurídica sería el Estado de Sitio. Para su aplicación, existen hoy más dificultades que en el pasado:

- 1.— La presión del Departamento de Estado, insistente en el sentido de exigir actos concretos de apertura hacia un sector de la oposición.
- 2.— El informe sobre Derechos Humanos, de Volio, que dejó muy mal parada a la Dictadura.
- 3.— No parece fácil detener por mucho tiempo a la oposición movilizada y decidida a poner fin a la Dictadura.
- 4.— El crédito internacional de la Dictadura se encuentra en su nivel más bajo: hay conciencia mundial que el Régimen de Pinochet, junto al de Paraguay, son dos lunares purulentos de América Latina.
- 5.— El Estado de Sitio seguramente incidiría en los créditos, tan dadivosamente dados al Régimen autoritario.

En conclusión, la Dictadura buscará realizar una mezcla de estas tres políticas, con el fin de regular el conflicto con una oposición que avanza en la unidad que pasa a planos cualitativos mucho mayores, en capacidad de movilización y de acuerdos mínimos de conducción. ■

**RUPTURA O NO RUPTURA ENTRE
IGLESIA POPULAR Y JERARQUÍA****FERNANDO ALIAGA ROJAS**

Existen dos versiones que en estos meses hablan del tema: ruptura entre la Iglesia popular y la Jerarquía. Tanto para el grupo católico integrista de derecha como para el sector progresista la afirmación se basa en los siguiente indicadores:

- Se estaría produciendo, a través de los nuevos nombramientos de los obispos, una derechización de la Conferencia Episcopal.
- La acción pastoral de Mons. Francisco Fresno señalarían un cambio respecto a la práctica solidaria con las víctimas de la represión. Incluso de partidos de izquierda, de la implementación por el Cardenal Silva. Se estaría, ahora frente a una opción que al no definirse políticamente, en la práctica está a favor de los sectores de derecha.
- La influencia de la Nunciatura, debido principalmente a su rol en la Mediación y ahora con motivo de la Visita del Papa, tendería a un congelamiento. Este es evitar que tanto en parroquias, como en Comunidades cristianas se produzcan conflictos con el Gobierno.
- Por lo tanto, la Iglesia estaría volviendo a una "posición neutra" respecto a la situación de los sectores populares, dejando esto a los partidos políticos. Ella buscaría jugar su papel invitando al diálogo entre las cúpulas y a un entendimiento con el Régimen (Té en La Moneda).

El tema es de actualidad y debiera ser analizado desde distintos ángulos, ya que presenta una cierta complejidad. Queremos hacer una aproximación tan sólo desde las definiciones.

De partida es preciso afirmar que aquí como en todo problema los espejismos operan en la historia haciéndonos confundir el plano de lo real con lo imaginario-deseado. Es la tendencia a creer únicamente lo que nos agrada o nos conviene y esto crea un mecanismo regulador.

Por lo mismo, iniciamos nuestro artículo afirmando tres realidades:

- No hay, ni ha habido Iglesia popular en Chile.
- Que no puede haber ruptura entre quienes nunca han constituido una realidad participativa comunitaria.
- Que la inserción de sacerdotes y religiosas en los

sectores poblacionales marginados en un proceso que no está en retroceso, sino en pleno desarrollo.

Aclaremos estas definiciones:

Iglesia popular es aquella en que las autoridades eclesiásticas son elegidas por las comunidades cristianas. El pastor elegido es del lugar y se debería enteramente a la causa de los sectores marginados en procura de lograr una sociedad participativa y socializada.

En Chile existió un movimiento en este sentido que se expresó en la consagración del Obispo Ismael Errázuriz y que incluso fue acogido en parte por Don Ignacio Ortúzar. En sus demandas esta tendencia laical ha persistido en el objetivo del derecho de las Comunidades cristianas a ser consultadas tratándose de un nombramiento de la jerarquía que los afecta. Sin embargo, esto jamás se ha concedido ni por la Santa Sede, ni por las autoridades locales. Al contrario se ha ido produciendo una radicalización autoritaria vertical en el nombramiento de los Obispos.

El criterio de Colegialidad que se había logrado imponer, después del Concilio, respecto a la Conferencia Episcopal —en el sentido que ésta proponía los candidatos— ha cambiado en los últimos nombramientos por un procedimiento que ahora se hace entre la Nunciatura y Roma.

En este sentido se podría afirmar que desde una perspectiva de la comunidad parroquial ésta se siente intervenida cada vez que se nombra a un nuevo párroco, la mayoría de las veces procedente de otro lugar.

Por lo tanto, no existe en Chile una Iglesia popular. Ni siquiera ha existido un cisma en el que algún obispo se haya declarado de la Iglesia del pueblo, como fue en el caso de China Popular.

En lo relativo a "separación cismática" ha existido menos disposición a aceptar las disposiciones relativas a la "puesta al día" en sectores de derecha que por las comunidades cristianas populares.

Lo que sí ha existido son dos procesos que deben ser tomados en consideración.

El primero, es el fuerte cambio que significó para algunas Congregaciones y sacerdotes el insertarse en los medios populares y asumir su modo de vida. No cabe dudas que la opción de algunos connotados religiosos y sacerdotes del clero secular en orden a

establecerse en poblaciones marginales significó un gran impacto para la Iglesia chilena. Esta inserción entre los pobres se orienta en forma consecuente durante los años de dictadura a defender los derechos de los pobladores y de los perseguidos. Ello ha suscitado una fuerte campaña por parte del catolicismo de derecha, el cual junto con la denuncia contra la teología de la Liberación ha acusado en forma persistente a estos religiosos de estar creando la Iglesia popular.

En este sentido la derecha ha usado el fantasma de la Iglesia popular como una amenaza que le es funcional a su esquema anti-comunista.

El otro proceso que debe ser tomado en cuenta es el que se refiere al papel jugado por la Iglesia en la defensa de los derechos humanos en este período de dictadura y represión.

Aquí cabe afirmar que sea por el tipo de evangelización, de cultura y organización social, lo tradicional que se había constituido en Chile era un paralelismo entre religiosidad popular y jerarquía. Al producirse el Golpe Militar, un buen sector de la Iglesia salió en defensa de los pobladores perseguidos, buscó paliar los efectos de la cesantía y abrazó la causa de los pobres frente a un modelo económico que los sacrificaba como un "costo social" del enriquecimiento y dominio de unos pocos. Este acercamiento de la Iglesia jerárquica es percibido desde la perspectiva de los sectores populares, como inicio de la "Iglesia popular". Pues, es una Iglesia que se juega por las víctimas de la represión militar, la que es "voz de los sin voz", la que defiende el derecho de la persona sin tomar en cuenta su militancia política, ni su credo. Aunque de hecho favoreciera amplios sectores de izquierda.

Esa experiencia está muy marcada en los sectores populares. Cómo olvidar que la única que les tendió la mano en su tragedia fue la Iglesia a través de la Vicaría; la única que los acogió en sus locales. La que inició el proceso de Lonquén, la que tiene mártires como André Jarlan, muertos por la defensa del pueblo. En definitiva quien los acompañó.

Cuando desde los sectores populares se habla ahora de "ruptura" se hace referencia a este encuentro que ha existido entre la Iglesia y la causa de los pobres; entre la jerarquía y la defensa de los derechos humanos, cuya violación afecta especialmente a gente

humilde de nuestro pueblo.

Desde la vertiente política, podemos afirmar que existen dos percepciones de este problema:

Hablan de "ruptura" la dirigencia política que ha querido instrumentalizar las comunidades cristianas. Desde la cúpula no sólo quieren engrosar las filas de su partido, sino realizar un proselitismo que sea obediente a acciones que no responden a las necesidades fundamentales de los pobladores. Ante una instrumentalización en la cual los grupos de Iglesia son los mártires y los líderes políticos, desde sus cómodas posiciones declarativas no son capaces de unirse en torno a objetivos comunes que hagan fecunda la movilización social, se va produciendo una necesaria ruptura que expresa la grave crisis que hoy vive la oposición chilena.

En este contexto se pretende que los pastores allanen el camino a las elecciones parlamentarias y los anticipados candidatos autodenominen a sus grupos políticos "Iglesia popular".

La percepción más importante es la que se va anidando en el corazón del pueblo. Es un sentimiento de frustración al ver que algunos sectores de la Iglesia no son consecuentes con las declaraciones hechas y prefieren transar. Es una reacción de indignación al ver que el Dictador humilla al pastor, que los torturadores reciben la comunión, que se comienza a discriminar en organismos de Iglesia respecto a la defensa de los derechos humanos entre los comunistas y los que no lo son.

Los desposeídos perciben una ruptura cuando algunos nuevos sacerdotes y seminaristas definen como "desviacionismo" la pastoral de los Derechos Humanos y la "política" como algo ajeno a la formación cristiana.

Es "ruptura" todo un lenguaje en el que se presenta la reconciliación como la aceptación de toda la injusticia realizada, esto es, el "dar vuelta la hoja".

Es un sentimiento que constata en la elección de nuevos obispos una lejanía que se va interponiendo nuevamente entre jerarquía y pueblo.

La ruptura, entonces, no es entre Iglesia popular, que no existe y la jerarquía. Sino, es entre quienes quieren mantener una postura preconiliar dentro de la jerarquía y la defensa de los derechos de los pueblos. ■

ESTADOS UNIDOS: LA "DOCTRINA SHULTZ"

Rafael Luis Gumucio

Existen muchas especulaciones sobre el rol de Estados Unidos en el derrocamiento de las dictaduras de Haití y Filipinas. Sin negar el rol del Departamento de Estado, debemos explicitar que sin una activa presión de masas, y por medio de éstas lograr la división de las Fuerzas Armadas nacionales, el Gobierno americano hubiera continuado apoyando a las tiranías de Duvalier y de Marcos.

A Reagan le gusta mostrarse como un defensor de la libertad y de la democracia, sin embargo, durante su administración, por medio de la diplomacia silenciosa, ha permitido todo tipo de atropello a los Derechos Humanos y apoyado política y económicamente a las dictaduras militares de ultraderecha, a quienes considera sus aliados.

En este artículo pretendemos desarrollar los postulados básicos de la llamada Doctrina Shultz-Reagan: la teoría de los conflictos de débil intensidad. Esta teoría fue desarrollada por el Pentágono posteriormente al fracaso de la contraguerrilla clásica, llevada a cabo por los Estados Unidos durante los años 60-70, para combatir el peligro comunista en América la Revolución Cubana y sus consecuencias, y en África, el triunfo de los Frentes de Liberación Nacional. La derrota americana en la guerra de Vietnam, que tiene los verdaderos efectos de un síndrome, tanto en la sociedad civil norteamericana, como en el Gobierno. El imperio ha perdido la confianza en sí mismo.

Resultado del síndrome de Vietnam es la enmienda Clark, prohibiendo todo apoyo de Estados Unidos a la guerrilla anti-comunista en Angola y restringiendo la ayuda económica y política a las dictaduras militares de derecha.

La doctrina Shultz se basa en dos principios fundamentales:

1.— Las fuerzas de la "democracia" están amenazadas por una ofensiva global del "terrorismo", apoyado por los regímenes pro-comunistas de Cuba, Irán y Libia.

2.— Los Estados Unidos, defensores de la "democracia occidental", tienen la obligación moral de combatir al terrorismo, con la fuerza militar si fuere necesario.

El terrorismo ya no es como en el pasado para el Secretario de Estado: la manifestación de acciones desordenadas, realizada por individuos maniáticos y anti-sociales, sino un plan concertado de la Unión Soviética

y sus aliados (Libia, Cuba, Nicaragua, Camboya, etc.). Esta nueva manifestación del terror pone en peligro los valores fundamentales de la civilización occidental.

A partir de estas premisas, el Acta de Seguridad Nacional Nº 138 aprobada por Reagan el 3 de abril de 1984, permite realizar raid aéreos y todo tipo de acciones militares en aquellos países sospechosos de colaborar con el terrorismo. En esta Acta, Libia está calificada como un nido de terroristas. Esto implica lo rápido y sorpresivo de la acción americana contra Trípoli.

Los conflictos de débil intensidad definidos por el Pentágono abarca tres aspectos fundamentales:

1. la contra-guerrilla clásica
2. la defensa actual contra el "terrorismo"
3. el apoyo a las guerrillas anticomunistas.

Estos tres aspectos han sido aplicados en muchas oportunidades por el Gobierno Republicano. El primero, la contra-guerrilla clásica, tiene su expresión más connotada en el caso del Salvador, donde el apoyo del Pentágono al Gobierno de este país es prácticamente total, impidiendo el triunfo de la guerrilla. En el segundo aspecto, la defensa activa contra el terrorismo ha sido aplicada en el caso avión egipcio, transportando a los piratas del Achile Lauro, y recientemente con los ataques a Libia. El tercer aspecto se refiere al apoyo a las guerrillas anticomunistas, que constituye una de las claves de la política de Reagan, para quien los contra-revolucionarios en Vietnam, Camboya, Namibia, Nicaragua, etc., son los verdaderos defensores de la "libertad" contra el despotismo marxista, por tanto Estados Unidos no los puede abandonar y debe prestarles, no sólo ayuda económica, sanitaria, sino también militar.

Por suerte el Gobierno de Reagan no ha logrado convencer a la sociedad americana y a un sector importante del Partido Demócrata en el sentido de embarcarlos en la aventura de apoyo a los Contras, con cien millones de dólares. Sucesivas derrotas en la Cámara de Representantes y el peligro de aumentar el desprestigio de Estados Unidos frente a sus aliados del Sur del Río Grande, hasta ahora tienen en un mal pie al plan agresivo de la ultra reacción americana contra Nicaragua.

Por otro lado, en la sociedad civil del país del

Norte existen importantes movimientos de opinión y organismos no gubernamentales que denuncian los crímenes y atropellos de los Contras, respecto a los derechos fundamentales de la persona humana. Es difícil convencer a los sectores liberales en el sentido de apoyar a los partidarios de la sanguinaria tiranía de Somoza.

Si bien cierto que la política del gobierno republicano ha logrado restablecer la confianza de su pueblo frente al rol rector de Estados Unidos en la lucha anti-comunista, confianza que se manifiesta en el cambio de política, los sectores más de derecha del Partido Demócrata, sin embargo, la política guerrera de Reagan puede conducir al mundo a un holocausto sin precedentes y a Estados Unidos a una nueva derrota de proporciones equiparables a aquella que provocó el síndrome de Vietnam.

Desde el punto de vista de nuestra concepción no-violenta, la doctrina de la guerra de Reagan, es de una inmoralidad absoluta y a su vez, de una hipocrecía sin límites. La defensa de "la libertad y de la democracia" esconde la absoluta carencia de crítica a los atropellos a los derechos humanos y el terrorismo de ultra-derecha. El régimen americano continúa apoyando a las dictaduras anticomunistas, y sólo las abandona cuando la presión de masas hace insostenible su mantención. En el tema del terrorismo, ve siempre la mano izquierda, sin siquiera condenar los crímenes de los escuadrones de la muerte en el Salvador y de los neo-fascistas italianos y de los neo-nazis en Europa.

Frente a las dictaduras racistas, como es el caso del Africa del Sur, tampoco hay una política americana en defensa de la igualdad racial. En el caso chileno, si bien la política del Departamento de Estado se ha endurecido en contra de Pinochet, ésta no va en el sentido de desestabilizarlo, sino de pedir y presionar, por pequeñas reformas, que mejoren sus rostros ante la sociedad norteamericana. No hay medidas económicas en contra de Dictadura, sólo la búsqueda efímera, por medio de la transacción con el dictador de una fórmula de recambio de derecha "democrática".

Por otro lado, el gobierno nicaragüense ha sabido no perder un marco mínimo de alianzas que le permitan evitar el aislamiento tanto en América Latina como en Europa. ■

The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country. It is found that the country is in a state of general depression, and that the people are suffering from want and distress. The cause of this is attributed to the war, and the consequent destruction of property and the loss of life.

The second part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the military forces. It is found that the military forces are well equipped, and that they are capable of performing any duty that may be required of them. The operations of the military forces are described in detail, and it is found that they have been successful in all their operations.

The third part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the naval forces. It is found that the naval forces are well equipped, and that they are capable of performing any duty that may be required of them. The operations of the naval forces are described in detail, and it is found that they have been successful in all their operations.

The fourth part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the air forces. It is found that the air forces are well equipped, and that they are capable of performing any duty that may be required of them. The operations of the air forces are described in detail, and it is found that they have been successful in all their operations.

The fifth part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the land forces. It is found that the land forces are well equipped, and that they are capable of performing any duty that may be required of them. The operations of the land forces are described in detail, and it is found that they have been successful in all their operations.

The sixth part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the naval forces. It is found that the naval forces are well equipped, and that they are capable of performing any duty that may be required of them. The operations of the naval forces are described in detail, and it is found that they have been successful in all their operations.

Report of the Committee